

Fortificación

PORTAVOZ DE LOS BATALLONES DE FORTIFICACION

Año I

28 de Mayo de 1937

Núm. 7

El Gobierno del Frente Popular al constituirse dijo...

...la palabra **MEDIACION** está excluida de nuestra lucha, ésta sólo terminará cuando hayamos dominado por completo la rebelión criminal. Rechazamos todo intento de "**ABRAZO DE VERGARA**"...

...el "**alto el fuego**" sólo lo dará el Gobierno cuando hayamos aplastado el último brote fascista...

...no hay "**ABRAZO DE VERGARA**"...

...en Ginebra la voz del Gobierno del Frente Popular ha mantenido sus puntos de vista y rechazado toda idea de armisticio...

...no queremos "**ABRAZO DE VERGARA**"...

...el régimen de España después de **GANAR LA GUERRA**, será aquel que el propio país quiera darse. El **PUEBLO** administrará sus propias experiencias y su voluntad soberana, ampliará o rectificará los cambios producidos por la sublevación...

¡VIVA EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR!

EDITORIAL

Lo más saliente en estos días después de la solución de la crisis del Gobierno de la República de nuestra España, son los pasos firmes dados por el nuevo Gobierno fiel a su declaración de constitución, recogiendo toda la orientación fundamental del anterior para lograr unificar, concentrar todos los esfuerzos, todas las voluntades, toda la potencia combativa del Ejército Popular y toda la potencia creadora y productora de la retaguardia, al objetivo inmediato, punto de partida de toda transformación política y económica que es acelerar la victoria sobre el fascismo invasor, sobre los nacionales cien veces traidores, destrozando los ejércitos mercenarios de moros, legionarios, alemanes e italianos.

Hay derecho a esperar mucho más, y esto será posible si todos los sectores antifascistas, sin renunciar a sus ideales y a sus legítimas aspiraciones comprenden que su deber hoy es prestarle todo su calor y darle todo su apoyo.

Otro hecho saliente es la reunión de la Sociedad de Naciones en Ginebra, donde la cuestión central es la que se refiere a España. Las pruebas presentadas por nuestro representante, camarada Alvarez del Vayo, son tan aplastantes que ya no se cree posible eludir una posición categórica.

Por otra parte el ambiente internacional nos es francamente favorable, no ya solamente en los medios proletarios, sino también en otras esferas, donde la sensibilidad humana no está embotada y donde la idea del progreso y de la libertad no son meras palabras.

Pero esta situación que ha tardado diez meses en producirse no hubiera sido posible y carecería de todo valor si al mismo tiempo no presentáramos un balance de victorias ganadas a fuerza de heroísmo, sin presentar un Gobierno fuerte y homogéneo, dispuesto a defender las aspiraciones de las masas laboriosas, sin la organización de un potente Ejército popular, cada día más disciplinado, más de-

(Continúa en la pág 5.)



Camarada EDMUNDO DOMINGUEZ, Comisario de la División de Batallones de Obras y Fortificaciones.



¡PRESENTE!

Aprovecho la oportunidad que me brinda FORTIFICACION, al escribir estas líneas, para saludar a todos los camaradas que componen los Batallones de Obras y Fortificación, y dedicar un recuerdo, que no por ser obligado es menos merecido, para todos aquellos camaradas que en cumplimiento de su deber de antifascistas, han caído bajo el plomo enemigo cuando abnegadamente realizaban

su trabajo, para aumentar las defensas del Ejército popular.

Sea también mi primera salutación, para recordar a los Comisarios delegados de guerra de Batallones y Compañías, que, aparte de cumplir de manera general su misión, en estrecho respeto a la línea política que inspiró la creación del Comisariado, tienen el deber sobre todos los demás, de exaltar y prestigiar una institu-

ción de la que ya no podrá prescindirse en el Ejército.

Son muchas las acciones de heroísmo y de sacrificio realizado por los Comisarios de Guerra, para que esta labor pueda olvidarse.

Conviene que de esta actuación, se impregne y se encariñen los compañeros que componen los Batallones de Obras y Fortificaciones; para que en mutua confianza, se alcance el grado de disciplina que ha de ser, más que una obligación impuesta, una necesidad voluntariamente sentida, que al practicarla, sea con la satisfacción que deben producir todas las acciones que emanan de un deber y de una general conveniencia.

Los Comisarios, para ganar esta confianza, deben comportarse de manera que por pequeñas que sean las manifestaciones de disgusto, de queja, de necesidades no satisfechas, que existan en los Batallones, no despreciarlas, ni tampoco sumarse a ellas, sin antes conocer con exactitud las verdaderas causas que motivan la falta de cosas o las razones en que funden su queja los compañeros.

En todo momento y con los medios de expresión que cada Delegado político posea, explicará cómo en nuestras unidades, tanto de los Batallones de Fortificación, como del Ejército popular, se sienten muchas necesidades que no pueden remediarse, por mucha que sea la voluntad que se ponga en ello, pues no hay que olvidar que todo en nuestro Ejército está improvisado y que los generales traidores abusaron de su posición para arrebatarnos los medios defensivos que España tenía, comprados con las contribuciones que principalmente fueron arrancadas al esfuerzo y a la inícuca explotación de que éramos objeto los trabajadores.

Igualmente, los obreros de la construcción, que por imperio de las circunstancias se han convertido en combatientes esforzados, desconocen que sus múltiples necesidades no satisfacen el sacrificio constante, la continuidad. Más

de no prestar su concurso, estos sacrificios que hoy hace por su causa, la del Frente Popular, tendrían que hacerlos aumentandos, con los vejámenes que le impusiera la reacción, si por su inconsciencia, su egoísmo o su desgana, hiciera posible que la facción aprovechara nuestras debilidades para vencerlos.

Por último, en estas breves líneas, expreso la necesidad de que la atención se fije en el esfuerzo silencioso que realizan los componentes de los Batallones de Obras y Fortificaciones, cuyo riesgo no es menor al resto de unidades combativas, y, por tanto, con el derecho a que esta labor indispensable en nuestra lucha, alcance el honor a que sea reconocido su mérito.

Edmundo DOMINGUEZ

¿Por qué luchamos?

A vosotros, compañeros de la construcción, que sois la mayoría de los Batallones de Fortificación, os dirijo esta pregunta:

Recordando los tiempos vividos bajo la tiranía de unos patronos desaprensivos en que todo el trabajo se les hacía poco y se valían de todos los medios; como por ejemplo, en la crisis del trabajo, que si queríamos conseguir el entrar en una obra teníamos que buscar una recomendación, y de esa forma como era una combinación, para saber si eras un borrego o eras uno que no dejabas que te pisotearan los derechos adquiridos a fuerza de tantas vidas inmoladas en aras de conseguirlo.

Pues bien, si antes anónimamente íbamos cayendo, unos por hambre, y otros, por los Caines vendidos al capital. Yo creo que se nos ha presentado la ocasión de exterminar a toda esa canalla, y si caemos en la lucha evitaremos al menos que nuestros hijos lleven una vida de sufrimiento y escarnio, como la que hemos llevado nosotros.

Agustín ESPAÑA

1.ª Compañía. Tercer Batallón de Fortificaciones

Obuses sobre Madrid

C. N. T.

U. G. T.

¡Al fin, llegó el día del relevo! Azul primaveral en el espacio, perfume campestre a nuestro alrededor. Los tres consabidos toques de pito nos anuncian, al fin, la última formación, esta vez con equipos de viaje; vamos contentos hacia el Madrid de nuestros amores, donde nos esperan las ansiadas caricias de hijos, padres y compañeras; vamos a reponer, en el descanso de retaguardia nuestras fuerzas un tanto desgastadas. Mas nuestro Madrid no es ya un lugar de reposo, alegre y bullanguero. Al trasladarnos de lugar, no hacemos sino cambiar una vanguardia por otra, ésta ¡hay! bastante más peligrosa; el punto que dejamos es, comparado con Madrid, paraíso incomparable; en aquél nos es fácil localizar los proyectiles para preservarnos de ellos, aquí en Madrid, con el ruido callejero, es imposible; no oímos el silbido con que anuncia su obra destructora y... ¡zás!, nos coge de improviso en la calle, paseo o casa, causando víctimas inocentes: nuestros niños y compañeras, casi siempre. Pero estos proyectiles, con sembrar la destrucción y la desolación donde caen, con arrebatarnos los seres queridos, que son carne de nuestra carne y sangre de nuestras venas, no nos hieren tanto, no llegan tan al fondo de nuestra sensibilidad, como esos otros destilados por la pluma en toda la prensa y vertidos en conversaciones de retaguardia. Nos referimos concretamente a los parapetos, más o menos reforzados y camuflados; tras de los cuales se defiende el enemigo en su lucha desesperada contra esa ofensiva gigantesca que todo el pueblo productor, en pie y en armas ha iniciado; esta ofensiva, que España está iniciando y que se ganará, pese a quien pese, no es otra que la fusión de nuestras dos Centrales Sindicales en un solo y apretado haz; esta ha de ser la auténtica arma por nosotros forjada que, esgrimiéndola inteligentemente, dé al traste con el fascismo en nuestro país, como primera línea de vanguardia en la guerra gigante y liberadora que todo el proletariado universal se apresta a reñir contra su seculares opresores.

Dejad ya, auténticos antifascistas y hombres libres, de discursos bizantinos y estériles.

¿Estáis ciegos? Preguntad, recorred nuestras líneas de trabajo y combate, no hay más que una sola consigna: *Unión, unión y unión*, una sola denominación: productores en armas antifascistas. ¿Quién puede oponerse a nuestros deseos?, sólo aquellos enemigos enmascarados y encubiertos, cuyo único deseo es vivir para su detestable personalismo, de pretender continuar una política que murió el 18 de julio de 1936. No, no son horas; los que esto hagan, hay que desplazarlos, aislarlos y someterlos al tratamiento conveniente.

La aurora, plena de realidades, no que se avecina, sino la que tenemos con nosotros, es la aurora de un día que no tendrá noche, si no la frustramos nosotros con la sombra de nuestros egoísmos y pasiones personales.

Sindicales hermanas: Vosotras que sois la auténtica fuerza productora, realizad inmediatamente esa fusión tan imprescindible y deseada, y arrollad, si es preciso, cuantos obstáculos encontréis, sean del orden que sean y se escondan donde se escondan.

Uno del tercer Batallón de Fortificaciones. 1.ª Cía.

Reflexiones Festival y desfile

Por el estrecho y polvoriento camino, alegres, er-
gidos, marchamos en per-
fecta formación militar. La
dura jornada ha terminado.
Otra vez, el fuerte brazo
proletario ha golpeado la
tierra. Dominando el valle se
extiende una línea sinuosa.
Trincheras. La tierra toda-
vía adherida al pico, se ase-
meja a lágrimas. El pico llo-
ra. Golpeó para servicios de
la muerte campos sembra-
dos...

Bordeamos lentamente
una loma. Allá, envuelta en
la penumbra, macizas to-
rres buscan las alturas. To-
ledo. Al unísono, cantamos
"La Internacional"; voces
viriles se extienden por la
lejanía; la imaginación se
exalta. Veo las calles tortuo-
sas y sombrías de Toledo,
sus Iglesias, sus palacios,
sus Sinagogas; pero... ¡Ah!,
su tradición no habla. To-
ledo se ha quedado sin alma;
ha perdido su ensueño. El
pueblo artífice que cree su
leyenda, le ha abandonado.
Toledo espera la derrota del
fascismo, para continuar su
españolísima tradición.
¡Sombras gloriosas de To-
ledo—las que en las noches
oscuras hablábais a los vi-
sitantes—enmudeced, ca-
llad, que el pueblo que os
creó lucha y sufre!

Un ruido sordo, metáli-
co, hiere nuestros oídos.
¡Aviones...! Se alejan. Se-
guimos el camino estrecho y
polvoriento, que en la obs-
curidad adquiere carácter.
Explosiones intermitentes
llegan a nosotros. Quizá un
pueblo pequeño, tímido en
su insignificancia, ha volado
en mil pedazos. Visiones
que rechazo me oprimen.
Obscuridad, sorpresa, con-
ducta taimada de cobardes...
Fascismo. Ya el camino no
serpentea ni se corta, su lí-
mite son casas blancas que
se arrullan con cariño. Ru-
dos puños campesinos se
alzan. Hemos llegado.

Pedro DOMINGUEZ
Teniente de la 1.ª Compañía.
Primer Batallón.

De regreso del frente de
Guadalajara, y disfrutando
un permiso bien merecido,
el 5.º Batallón de Fortifica-
ciones celebró el día 10 del
corriente, en el Teatro Par-
diñas, un festival, al cual
asistieron todos los solda-
dos con sus familias, los je-
fes y oficiales del Batallón
y diversas representaciones
de los demás Batallones, in-
vitadas por éste.

El festival resultó sim-
pático en extremo, y se des-
arrolló dentro de la mayor
armonía y corrección por
parte de todos.

Todos los números gus-
taron y fueron aplaudidísi-
mos, corriendo a cargo del
sargento administrativo de
la 2.ª Compañía (el gran
Lázaro), uno de ellos que
nos hizo pasar un buen rato.

La orquesta, formidable;
al final interpretó el Him-
no de Riego y "La Interna-
cional", que fueron escu-
chados en pie y en medio de
la mayor emoción por to-
dos con lo cual terminó el
festival con vivas a la Re-
pública, a nuestro Coronel,
etcétera.

Y el público divertido...

Este mismo Batallón, el
día 21, por la tarde, y en
presencia de nuestro glorio-
so Coronel Ardid, desfiló
por los alrededores del cuar-
tel, desfile que resultó bri-
llante en grado sumo.

El orden de formación
irreprochable. Las Compañías
formaron por orden de
numeración, llevando cada
una a la cabeza una Escu-
dra de fusileros, fusiles to-
dos ellos quitados al enemi-
go en el frente de Guadala-
jara.

Delante del Batallón,
marchaba una Banda de
tambores y trompetas, cedi-
da por la Guardia Nacional
Republicana.

Iban después las tres pri-
meras Compañías, la Ban-
dera republicana y las dos
Compañías restantes a con-
tinuación.

Una vez terminado el
desfile y en el patio del cuar-
tel, el Coronel dirigió a to-
dos la palabra, exhortándo-
nos a seguir portándonos
como hasta la presente y de-
jar más alto aun, si cabía,

el pabellón de los Batallones
de Fortificación.

Fué vitoreado con entu-
siasmo así como nuestro Co-
mandante y Comisario, y
acto seguido se le hizo en-
trega de un banderín fascis-
ta arrebatado a los italianos
en Brihuega por la segunda
Compañía.

Tanto en el festival como
en el desfile, se ha podido
comprobar el entusiasmo,
gran moral y disciplina
existente en este tan joven y
ya glorioso 5.º Batallón de
Fortificaciones.

Unificación

Muy manoseado ya el te-
ma a tratar en mi artículo
de hoy, pero muy necesario
en las actuales circunstan-
cias a machacar sobre ello,
pues aun están presentes los
lamentables sucesos de Bar-
celona; yo, únicamente en
estas líneas quiero relatar lo
que he visto; es decir, lo que
no he visto. No he visto, en
ninguno de los diversos
frentes en que he estado, ni
con las diferentes Brigadas
con las que he trabajado,
la más mínima discusión
sindical; en la vanguardia
no existen ni C. N. T. ni
U. G. T. No hay más que
un deseo: ganar la guerra.

¿No es, pues, vergonzoso
que cuando esto ocurre en
vanguardia, sea la retaguar-
dia la que busque con sus
discusiones luchas sangrien-
tas entre los trabajadores?

Si esos periódicos, porta-
voces de las diferentes sindi-
cales sólo han de emplearse
para enfrentar a los traba-
jadores, suprimanse y vá-
yanse noramala quienes los
componen, pues no creo sea
necesario el que para justi-
car "enchufes", que no tie-
nen justificación se desmo-
ralice al combatiente verdad.

Conjan un fusil, si va-
len para ello, y no envene-
nen a los que con él en la
mano están defendiendo la
libertad de España.

¿Unificación? Sí, pero en
la retaguardia. En la van-
guardia existe hace ya va-
rios meses, y sellada con
sangre.

Longinos AYCART

Recordemos a los caídos

Sí, recordemos a los
caídos en el cumplimiento
de su deber, recordemos a
los camaradas que sin egoís-
mo de ninguna clase, ofren-
dan su vida solamente por
su sano ideal, que es como se
lucha: sufriendo, callando,
consecuente siempre, en todo
momento, en todos los
tiempos, así debemos ser los
hombres, así era el que cayó
bajo el plomo fascista, ba-
jo la metralla de los asesinos
"nacionales" que nos-
otros vengaremos. Sí, cama-
rada Emiliano Pérez, no te
olvidaremos, no olvidare-
mos que tu sangre bañó la
tierra que estabas removien-
do con tu pico, herramienta
típica, herramienta que re-
presenta la independencia de
nuestra querida España.

Sí, sabremos mantener tu
nombre. Toda la Compañía
ha demostrado su condolen-
cia, te apreciaban por tus
cualidades y buen compor-
tamiento como correspon-
día a un luchador antifascis-
ta. Eras de los buenos y tra-
bajabas por el advenimien-
to de un régimen de justi-
cia social que no hiciera co-
nocer a tu pobre hijito las
injusticias y calamidades
que tu has conocido en tu
corta edad.

Descansa en paz.

EL DELEGADO

4.º Batallón de Fortificacio-
nes, 5.ª Compañía.

RECREATIVA

Organizado por nuestra
Comandancia, a iniciativa
del Coronel Ardid, y como
justo homenaje a nuestros
heroicos soldados de inge-
nieros, se celebrará el pró-
ximo día 1.º de junio, un
festival en el salón del cine
Pardiñas.

El acto exclusivamente
recreativo, promete ser ex-
cepcionalmente brillante,
dada la calidad y cantidad
de los artistas que participan
en él, verdaderas figuras de
nuestra escena.

En el número próximo,
detallaremos este magnífico
festival, portavoz de alegría
para nuestros esforzados
combatientes,

Mando y disciplina

Son cosas que van unidas, por la estrecha relación que guardan entre sí. Es decir, que, para que exista disciplina, hacen falta mandos, y para que éstos subsistan y puedan cumplir siempre la labor que tienen encomendada, es innegable que a las fuerzas a sus órdenes han de tenerlas disciplinadas. Pero entendámonos. Ni pretendemos los mandos soberbios, con la petulancia de antaño, ni propugnamos por la disciplina carcelaria de los antiguos cuarteles. Ni queremos esclavizar al que obedece, ni es nuestro deseo encumbrar ni crear nuevas castas del que se hace obedecer. Todo puede hacerse dentro de las normas de camaradería y compañerismo, si se supo inculcar, bien y a tiempo, a cada uno sus derechos y deberes.

Mucho se ha hablado ya del concepto de disciplina y de las interpretaciones que a ésta se atribuyen. Mientras que unos creen infundadamente, que es el acortamiento de las libertades ciudadanas, otros, más osados aun, dicen que ésta atenta incluso con la dignidad de los que la acatan. Y ambas cosas están bien lejos de la realidad. Ni amengua las libertades, ni roza en lo más mínimo la dignidad; antes al contrario, realza al hombre que conscientemente y en defensa de sus derechos, se la supo imponer.

La disciplina que ha de regir para nuestro valeroso Ejército, ha de estar basada principalmente, en la convicción consciente, de todos los que formamos en sus gloriosas filas; por tanto, al acatar y obedecer, sin servilismo, en todo cuanto se nos mande, no hacemos más que cumplir con los dictados de nuestras conciencias de hombres libres; hombres, que, luchamos precisamente, por desterrar el servilismo, por sacudirnos el yugo odioso de opresión y miseria, engendro aún de la podredumbre del feudalismo de pretéritas generaciones.

Pero es a veces de los mandos, de quien depende que la disciplina no sufra merma alguna, y, para ello, han de estar perfectamente compenetrados con los demás compañeros, a fin de que, conociendo el carácter de cada uno de sus subordinados, sepa darles el trato más adecuado, de acuerdo siempre con los conocimientos de cada uno y su más o menos desarrollada inteligencia; obrando en todo momento con el debido tacto, anteponiendo a éste, algunos principios psicológicos que se adquieren en el difícil arte de mandar, y sin extralimitaciones que ofendan la moral, tanto en las palabras como en las acciones, habremos conseguido el perfecto funcionamiento, sin que para nada se mecanicen voluntades, ni haya que recurrir a castigos ni a represiones—desagradables siempre—tanto para el que sufre el castigo, como para quien lo impone, puesto que el que se ve en la necesidad de castigar, la mayoría de las veces, es por que adolece de defectos en él, que, como antes dije, "difícil arte de mandar".

Por eso considero unidas las funciones del mando y la disciplina, por tanto, ha de ser el ejemplo del superior quien marque la pauta a seguir; pauta que ha de ser el camino de la honradez y limpieza en todos sus actos, que, imitados por todos, nos guiará al no muy lejano horizonte de nuestro anhelado triunfo.

Triunfo, que no se hará esperar, si todos nos esforzamos por superarnos, por disciplinarnos e instruirnos, por adquirir una elevada cultura que ha de ser el baluarte principal de la vida de trabajo y progreso de la nueva España.

KALRRHOVE

A sus puestos

Compañeros: En los críticos momentos que vivimos deseo perfilar los trabajos que realizamos.

El hombre que quiere prestar un servicio a la causa, lo mismo lo presta en el frente que en la retaguardia.

Yo, como compañero, trabajo día y noche, con energía, con entera confianza en el triunfo que en un plazo breve conseguiremos. No importa que mi misión esté en retaguardia, tengo plena conciencia de mi responsabilidad y procuro esforzarme en el cumplimiento de mi deber.

Nuestros hermanos fortificadores, se esfuerzan en vanguardia con sus picos y palas, en un trabajo agotador, por acortar el camino de la victoria. Procuremos,

nosotros, desde nuestros puestos, interesar de todos, se les dé toda clase de facilidades. Ya que ellos ofrecen constantemente sus vidas en bien de todos.

Los momentos que atravesamos son difíciles, y nos piden: trabajo intenso y disciplina férrea.

Los jefes y oficiales que tenemos, gozan de nuestra confianza y respeto, por haber sido elegidos por nosotros mismos.

Ellos no pueden consentir que por falta de disciplina se pierda en estos momentos un compañero, que tanta falta hace a la causa.

El día que alcancemos la victoria cada cual volverá a sus puestos respectivos.

Para hacer una España grande y feliz.

Sinforiano GONZALEZ

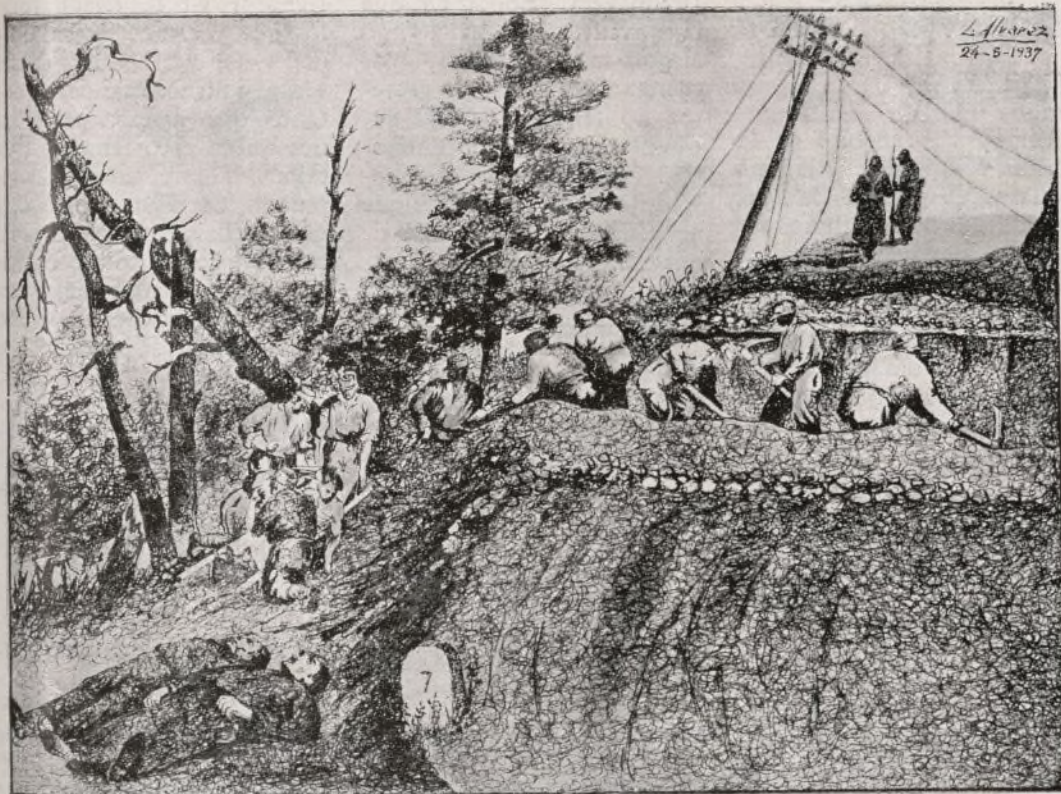


En el campo soleado explotan los obuses, con ávido afán de cortar la marcha de nuestros soldados, haciendo carne en sus cuerpos intrépidos.

¡Vana pretensión!

Nuestros fortificadores no se sienten intimidados y avanzan estoicamente, alimentando el solo deseo de llegar lo más pronto posible a su destino y cumplir su ya famosa consigna:

LO MEJOR QUE PODAMOS.



FORTIFICADOR

Constante forjador de la victoria,
Sin que de ella te alcancen los laureles
Nunca has libado el néctar de sus mieles
Ni aspiraste el perfume de la gloria.

Quisiera eternizar yo tu memoria:
Siendo pintor, con mágicos pinceles,
O labraría en mármol, nuevo Apeles,
Tu ruda abnegación para la Historia.

España aprecia tu labor intensa
Que aún hacen más fecunda tus sudores.
Sigue callado hasta la ansiada meta.
La patria te dará su recompensa
El día en que terminen sus dolores.

Hoy, yo te hago mi ofrenda de poeta.

L. S.

Experiencias

De todos es sabido, aunque muchas veces no apreciada en toda su extensión, la gran importancia de nuestra labor, ya que con ella, no sólo impedimos el paso de las tropas mercenarias al servicio de los traidores a nuestra patria, sino que cada parapeto que colocamos, contribuye a disminuir el número de bajas de nuestros hermanos de las gloriosas Brigadas, y elevamos su moral considerablemente.

A mi modo de ver, la fortificación debe comenzarse emplazando los nidos o asentamientos de ametralladoras, ya que se ha comprobado la extraordinaria importancia de estas máquinas en la época presente, y así, caso de ser necesarias, su eficacia será mayor en unos emplazamientos estudiados con anterioridad, que cuando éstas se colocan precipitadamente en cualquier lugar de la trinchera, pues desde luego, siempre quedaría alguna parte de terreno sin batir, el cruce de fuegos no se conseguiría, y lo más probable es que no pudiesen emplearse éstas, pues una de las dificultades con que se tropezaría, es el caer de banquetas donde asentar éstas, y si esto se

subsana se construyéndola con sacos terreros, etc., quedaría interrumpida la circulación por la trinchera, cosa que dificultaría extraordinariamente la defensa de la misma, pues no podrían evacuarse los heridos, el municionamiento de los soldados tampoco podría efectuarse, etc., etc.

Una vez hecho esto, debe comenzarse la trinchera activa, que debe ser, según aconseje el terreno, aunque por lo general, la forma de eses es la que da mejores resultados, ya que es menor el peligro de enfilamiento, y si el enemigo lograra colocar algún obús o mortero dentro de la posición, la metralla tendría menor campo de acción, y por consiguiente el número de bajas sería mínimo.

Después los caminos de evacuación, teniendo cuidado de darles una anchura suficiente para circular por ellos, incluso con camillas para el transporte de heridos, sobre todo cuando por la configuración del terreno hace que estos caminos sean largos, y haciéndoles también en eses, con mayor motivo, ya que suelen estar casi siempre en dirección enfilada con el enemigo.

Cuando las posiciones están terminadas, debe procederse a la construcción de refugios o chavolas para albergue de la fuerza, y deben construirse a lo largo de la trinchera, ya que en un momento dado quedan las fuerzas repartidas en toda su extensión, tampoco deben descuidarse, y sobre todo en este tiempo de calor, la construcción de letrinas, pues con ello contribuimos a evitar bajas sufridas por enfermedades debidas a las emanaciones de los excrementos, pero estas letrinas deben construirse, bien en los caminos de evacuación, o en unos que vayan a parar a una de ellas, separada de la trinchera 10 ó 15 m., con el fin de que los olores se propaguen por la posición lo menos posible.

José ALCUBIERRE

Teniente del 4.º Batallón de Fortificaciones, 1.ª Cía.

EDITORIAL

(Viene de la pág. 1)

cidido a vencer, unas reservas abundantes y dispuestas a ocupar los sitios de combate que se precise, y de toda una retaguardia identificada y también movilizada a servir activamente las necesidades de este Ejército, salido de las entrañas del pueblo y sin más misión que servir los intereses del pueblo.

No tendrían todas las pruebas ningún valor sin los ocho meses de resistencia en Madrid, que ya no es defensiva, sin las victorias del Jarama, Guadalajara, Andalucía, y sin la heroica y abnegada resistencia de Euzkadi.

Todo lo cual debe llevarnos a la conclusión de que no debemos hacernos ninguna ilusión sobre los acuerdos de Ginebra y sí, porque aquéllo será siempre una consecuencia de ésto, es reforzar más y más la eficiencia de nuestras unidades militares, elevando constantemente su nivel político y moral, y estar siempre dispuestos a las órdenes del mando como buenos y fieles a nuestro lema.

¡TRABAJEMOS. LUCEMOS!

¡LO MEJOR QUE PODAMOS!

La moral del nuevo Ejército Popular

Sucedió en un sector de Madrid. Su Comandante, el Comisario de la Brigada y dos Comandantes recorren las líneas de trincheras. Se dirigen luego al Teniente de la sección de nuestra Compañía que realizaba allí el trabajo, y le dicen: "Camarada Teniente, necesito para esta noche dos hombres voluntarios para ir a fortificar donde se encuentra un tanque enemigo, y hay que hacer un pozo para después remolcarlo." ¿Manda alguna cosa más? Nada más, camarada. Y después el Teniente me comunicaba a mí la orden del mando. Reunimos a las escuadras y les dijo: el Comandante del sector necesita dos voluntarios para un trabajo muy expuesto. Se trata de rescatar un tanque que está en campo enemigo. No había terminado de manifestar estas palabras cuando dos compañeros dan un paso al frente. Nosotros vamos donde sea preciso, y hacer cuanto podamos.

Así me gustan a mí los compañeros, con decisión y espíritu revolucionario; bueno, camaradas, además, tengo que decirles algo más que el Comandante del sector y el Comisario os ha ofrecido, como premio 150 pesetas y cuatro días de permiso por parte de la Brigada, y entonces estos compañeros un poco incomodados me dicen. ¡Oye Delegado! Me vas a permitir unas palabras nada más, y es para decirte que los hombres que luchamos al lado del Gobierno legítimo de la República, no hacemos nada por dinero, todo lo que hacemos lo hacemos porque en todo momento sabemos por qué luchamos y para qué luchamos. Bueno camaradas ¿entonces te parece que el dinero pase al Socorro Rojo Internacional? Sí, y no te incomodes por esto del dinero, porque de sobra sé el por qué luchamos en las trincheras. Salud camarada.

A la hora conveniente salen los dos voluntarios acompañados por el Te-

niente y un sargento de la misma compañía. A la una de la madrugada el Comandante les daba la enhorabuena por su valentía, a estos compañeros que con un pico y una pala se lanzaron al tanque como hacen nuestros compañeros dinamiteros. Gracias al trabajo de estos compañeros, al día siguiente traen un tractor y lo enganchan a los cables que habían atado; el tanque salió andando solo. Entonces vimos que los fascistas se quedaron con la boca abierta viendo que el tanque lo metíamos en campo nuestro, y como es natural estos dos queridos compañeros, Adolfo Maquedano y Gregorio Sierra, han disfrutado el permiso que el Alto Mando les ha concedido.

Camaradas de Fortificaciones, salud.

Francisco GOMEZ

Delegado del 3.º Batallón de Fortificaciones, 2.ª Compañía.

¡Primavera! ¡Retaguardia!

¡Divina Primavera! ¡Campos floridos! ¡Divinas mujeres! Epoca en que se da al amor su máximo esplendor. ¡Aquella Casa de Campo! El divino Paraíso de todos los madrileños; hoy día escenario de lucha, lugar donde se han librado y se están librando grandes combates, y en el que esa lepra fascista internacional tiene echadas sus garras de tigre hambriento, que no tardará en debilitarse y en dar sus últimos zarpazos venenosos. Todos los trabajadores de nuestra España libre hemos elevado nuestra moral a un grado tal, que no decaerá jamás, aunque ese vulgar personajillo llamado von Franco, unido a todos sus secuaces lo deseen. Han de tener presente que el heroico Madrid es un hueso de unas dimensiones enormes, imposible de roer.

¡Primavera! Epoca en que la juventud se halla más alegre, más gallarda y más fuerte. Los invasores groseros no tendrán fuerzas suficientes para contener nuestros ataques. ¡Pero Primavera querida! ¿qué haces que no exiges que se aplaste de una vez para siempre esa canalla ilusionada en forma de reptil venenoso?

¡Retaguardia! Lugar espléndido y romántico para esos "niños" desaprensivos, ambiciosos, escrupulosos y de espíritu débiles, donde queda bastante que realizar todavía para la buena marcha de nuestra causa y de todo aquél que lucha en el frente y que siente nuestra libertad con el más profundo sentido. ¡Sí! Nosotros los que a veces estamos en el

frente y en la retaguardia, los que pasamos las calamidades que acarrea la guerra, vemos mucho, que deja bastante que desear, pero no nos queda otro remedio que callar. Yo, un combatiente, pido y os digo: camaradas que lucháis en los frentes con el pico, la pala o el fusil, que, el que no haga una labor fértil y florida como la hermosa Primavera, se obre duramente con él, pero con justicia, para que se cercioren bien, de que los trabajadores de nuestra querida España libre, saben obrar como la ley exige.

¡Salud camaradas!

M. SANZ

Teniente del 4.º Batallón de Fortificaciones.

A todos los camaradas de Fortificación

Yo, un soldado de estos dignos Batallones que llevo en ellos desde su fundación, de lo que me enorgullezco, lo mismo que mis camaradas, siento la nostalgia en mi descanso de poner cuatro letras en este nuestro periódico, por ser el que dará a conocer nuestra digna labor en los frentes adonde vamos.

Con nuestras, al parecer insignificantes armas de combate, pala y pico, somos la salvaguardia de nuestro heroico Ejército. Y una prueba de ello es que, cuando regresamos de cumplir nuestra misión, de abrir una zanja, parapeto, nido de ametralladoras, correr alambradas, en fin, cualquier trabajo de los muchos que se nos tiene encomendados para resguardar las vidas tan preciadas de nuestros heroicos combatientes, nos reciben con la alegría de quienes comprenden le han hecho un fortín para ahorro de sus vidas.

—Salud, camarada, eres tan digno combatiente como nosotros, con tu al parecer insignificante arma de combate, pero siempre tan valiosa como un fusil o cualquier arma de fuego.

Con esto os quiero decir, camaradas fortificadores, que sigamos cada vez con más tesón y coraje nuestra gran obra. Hasta hoy en la oscuridad para todos menos para nuestros combatientes que saben y aprecian en todo su valor nuestro silencioso y abnegado trabajo, por ser los que de cerca lo ven y saben las vidas que salvamos exponiendo las nuestras a cuerpo limpio en medio de las dos líneas de fuego.

Así es, camaradas fortificadores, sigamos con más tesón que nunca adelante con nuestra silenciosa y abnegada misión en la tarea que nos hemos impuesto hasta exterminar las hordas de traidores mercenarios e invasores de nuestra patria.

Para hacer una España próspera, feliz y libre; para que nuestros hijos la disfruten en toda su grandeza. Pues es la mayor herencia que los hombres honrados y conscientes de sus deberes podemos legarles.

¡Vivan los Batallones de Fortificación y todos los que luchamos por una España próspera y feliz; que no creo que tardaremos mucho en ver coronada nuestra empresa, la del pueblo español, ejemplo del mundo entero!

Alejandro GARCIA

Soldado del tercer Batallón 2.ª Compañía

¿Por qué se lucha, compañeros?

En esta guerra cruel que cuatro generales "chulos" y pervertidos se lanzaron a la calle creyéndose "ellos", que el pueblo español estaba todavía domido con un simple sueño de ignorancia.

Pero ¡ah!, camaradas, llegó aquella gloriosa fecha, 18 de julio, y aquel pueblo que "ellos" creían en había, se lanzó a la calle como un solo hombre, abandonando sus talleres y fábricas, porque la hora de la liberación había sonado y aquí nos encontramos hoy, camaradas: unos con el fusil, otros con el pico y la pala, cada cual en su puesto, defendiendo las libertades de este pueblo glorioso que está dispuesto antes que dar un paso atrás, morir como mueren los hombres revolucionarios; morir antes que perder un palmo de terreno, de este suelo tan codiciado por esa bestia carnífera que se llama fascismo internacional.

Y después, de saber todo esto, camaradas, ¿creeis vosotros que es de hombres responsables el exigir, el protestar sin fundamento ninguno, nada más que por prurito de protestar? No, camaradas, tenemos que darnos cuenta que luchamos por la revolución; por aquello que nos costó tantos sinsabores cuando la asquerosa burguesía imperaba, y no podemos consentir que cuatro desaprensivos vengán al glorioso Ejército del pueblo a entorpecer la labor que tenemos encomendada los trabajadores auténticos.

¿Puede ser base de una protesta el que un compañero no vava vestido como todo el pueblo español quisiera?

¿O por que un día la comida esté un poco deficiente debido a las circunstancias en que estamos?

¿O a que el trabajo es mucho, y un día hay que hacer un poco más?

Y yo pregunto, ¿pero es posible camaradas que pro-

testemos nosotros en estos momentos por todo ésto?

¿O es que nos hemos olvidado, camaradas, ya de aquellos días angustiosos cuando la burguesía mirándonos como si fuéramos bestias nos lanzaban a la calle sólo por el hecho de que, según él, no rendíamos lo suficiente?

¿O te revelabas contra él por defender tus derechos?

Y, entonces camaradas, si malamente comíamos y vestíamos, peor sería cuando estábamos en la calle.

Entonces que era cuando debíamos protestar muchos, no protestaba nadie y se arrinconaban o se dejaban morir lentamente porque no habían tenido la virilidad de enfrentarse con el burgués despótico.

Y, aquí, nos encontramos, desgraciadamente, con compañeros que sin embargo protestan en estos difíciles momentos; yo, camaradas, os digo que no es ese el camino ha seguir si es que queremos triunfar con dignidad como trabajadores que sienten y piensan. Hemos venido a engrosar las filas de combatientes no por hincharnos de comer y vestir con lujo, porque en todas las revoluciones pasó igual, sino que venimos aquí por luchar en contra de la bestia fascista, para alcanzar lo que tanto hemos estado soñando muchos años: la libertad, compañeros, y dejarnos de protestar porque en estos momentos la protesta ha pasado al olvido, y pongámos todos cada cual en su puesto, todo lo que esté de nuestra parte, para terminar cuanto antes con esa pesadilla nuestra, que es el fascismo.

Habremos alcanzado lo que por tanto luchamos; por una España libre y sana.

Luis VALENZUELA

Delegado de la 3.ª Compañía.

La cultura, base fundamental de la victoria

Por ser una de las profundas preocupaciones que siempre he tenido, veo con alegría que las compañías del primer Batallón se dediquen de hace algún tiempo a esta parte a la enseñanza de los soldados que las componen. Es alentador ver a un grupo de compañeros en plena campaña, después de ruda jornada de trabajo, enfrascado, delectando una cartilla, haciendo ejercicios de escritura o tratando de resolver un problema.

Todos sabemos el ansia de aprender que la clase obrera tenía. Los enemigos de la cultura no podían estar de acuerdo en que supiéramos aquello que un día u otro nos iba ha servir para comprender que era lo que significaba la explotación en que al pueblo tenían sumido.

De sobra conocemos que lo que al enemigo beneficia, a nosotros nos perjudica. Es por esto, por lo que debemos comprender que nuestra misión es hacer aquello que anteriormente no nos consentían. Es preciso aprovechar todos los instantes, no podemos perder el tiempo en cosas innecesarias, y, por tanto, perjudiciales.

Cuanto más pongamos, cuanto más interés nos tomemos en ser más de lo que somos, mayor será el fruto a recoger el día de mañana. A nadie que se tenga por antifascista, a ningún hombre revolucionario le puede molestar el hecho de tener que empezar ahora a estudiar, lo importante es que aprenda porque la edad no hace al caso.

Tenemos que reconocer que somos suficientes, que no damos todo aquello que del hombre se puede sacar; es preciso que nos esforcemos más, que nos sacrifiquemos más por la causa.

No solamente se hace la guerra y se gana con el fusil, o bien con el pico y la pala, sino que también en la medida que aprende el soldado por qué lucha (y estu-

diando es como se puede saber), se le hace a éste más llevadero el sacrificio, pone más fe en la lucha y puede más fácilmente compenetrarse con la situación que atraviesa el pueblo español.

Camaradas del primer Batallón de Fortificaciones, seguid por el camino emprendido, estudiar con fe, aprender todos lo más posible, porque bien seguro lo podéis tener, que el beneficio ha de ser para todos.

Hoy, España atraviesa por la situación más dura que ha conocido, pero todo termina en la vida; días llegarán de felicidad y de paz, para entonces necesitamos tener el mayor camino posible recorrido y uno de los más importante es el de la cultura.

La cultura es el eje de la situación. Aprendamos de nuestros hermanos rusos.

El que no se tape los ojos con mala intención, puede fácilmente apreciar que la mayor preocupación del Gobierno ruso fué y sigue siendo la cultura del pueblo.

Y, así, camaradas, puede decir, hoy día muy alto, que no tiembla a nada ni a nadie.

¿Por qué puede decir eso?

Porque no solamente posee un gran ejército, una gran industria, sino que posee lo más fundamental: el arma del espíritu y del conocimiento, la cultura.

El pueblo que adquiere cultura, que adquiere conocimientos, trabaja, se sacrifica y lucha por *Su Patria* hasta que vence, o muere por ella.

Ernesto TORRE

Delegado Político de la 2.ª Compañía del 1.º Batallón.

Visado por la censura

Firmes en nuestro puesto

No podía faltar la voz femenina en este periódico, órgano de los Batallones de Fortificación. La firmante de este artículo, trabajadora del Primer Batallón, toma por primera vez la pluma para recordar a todos los heroicos soldados, que la voz popular ha dado en llamar acertadamente "enterradores del fascismo", que aquí estamos las mujeres dispuestas a los mayores sacrificios; que no cejaremos en nuestra labor de trabajar noche y día porque nada les falte a nuestros compañeros, y mientras vosotros vais labrando con el pico y la pala el triunfo final, cual reza una estrofa del Himno de todos los desheredados, nosotras, las mujeres trabajadoras, siempre alegres y risueñas, sabremos tener presente en todo momento aquellas palabras de nuestra gran "Pasionaria": "Más vale ser viuda de héroes que mujeres de cobardes".

Conocemos muy bien las penalidades sufridas año tras año; conocemos muy bien el fuerte dolor maternal al ver extinguirse en nuestros brazos las vidas inocentes de tiernas criaturas, nuestros hijos, por falta de sustento y por culpa de la crueldad refinada de la clase burguesa y capitalista; conocemos, en fin, todos los dolores que vosotros habéis sufrido, y que, por reivindicaros de una vez para siempre, lucháis tan abnegadamente, como los estáis haciendo ahora, causando la admiración de todos, principalmente de las mujeres.

Mientras la criminalidad fascista se ensaña cañoneando la población civil madrileña, no por eso las mujeres de retaguardia abandonaremos nuestras obligaciones de trabajar para vosotros. Pueden estar muy seguros los generales traidores que no nos arredraremos ante sus crímenes, y cueste las vidas que cueste, las mujeres todas mantendremos incólume el espíritu de lucha y de sacrificio de nuestra retaguardia. Tenemos tan clavada la vista en el porvenir que nos deparará el triunfo, que ya no volveréis, fascista de España y del mundo entero, a esclavizarnos más. ¡Habéis muerto para siempre! ¡Vuestra ha sido la culpa!

Ya muy pronto podremos cantar victoria. Ya las mujeres no volveremos a vivir tanta y tanta desdicha; ya podremos entregarnos a acariciar a nuestros hijos, que no se morirán de inanición como antes; podremos, eso sí, cuidarles, atenderles y hacerles hombres para que el día de mañana sean fieles guardadores y leales continuadores de la labor que tantas vidas costara a sus padres.

¡Salud, camaradas de Fortificaciones. Las mujeres somos también soldados, dispuestas también a morir heroicamente como vosotros!

MARCELA DE JUAN

Del Primer Batallón de Fortificaciones.

ESPAÑA ANTIFASCISTA

**Pueblo viril de la España prisionera
por la opresión cerril de un ruin tirano,
el pueblo obrero, junto a otros hermanos,
ha roto tu cadena traicionera.**

**Pueblo viril de la raza verdadera,
del hombre idea y del concepto humano,
de la España proletaria lo más sano,
se ha portado, al fin, como quien era.**

**Ungid en vuestros pechos proletarios
de la revolución social el relicario,
hasta lograr con vuestra sangre la conquista.**

**¡Viva el Frente Popular y el Comunismo!
¡Viva Asturias la roja y el Socialismo!
Y la solera de todos que es Anarquista.**

S. CORPAS PAZOS

A TODOS

Conviene insistir en el tema para que todos vayamos comprendiendo cuál ha de ser la norma de nuestro trabajo. Cuando el capitán de una compañía nos marque un trabajo, nosotros somos los llamados en todo momento a realizarlo, como hasta la presente lo venimos haciendo, pero hoy más que nunca, por los momentos que atravesamos.

Os pido a todos vosotros, camaradas de los Batallones de Fortificación, que con un máximo esfuerzo podamos en todos los momentos demostrar al compañero que se encuentra guarecido en nuestras trincheras la capacidad y eficacia de nuestro trabajo.

Compañeros de Fortificación: Los soldados que se encuentran en todos los momentos unidos con los que les hacemos las trincheras, están completamente convencidos que nosotros somos sus mejores colaboradores, porque estos soldados que empuñan el fusil han llegado a comprender que nuestra labor unida con la suya es tan necesaria como el pan. Han comprendido que somos verdaderas "Brigadas de Choque".

Donde quiera que nuestras fuerzas avanzan allí nos encontramos todos los soldados de fortificación, para hacer todo cuanto sea preciso para que nuestros soldados puedan aplastar a la víbora fascista por donde quiera que intente atacar. Nosotros, a las órdenes de nuestros jefes, debemos estar dispuestos siempre, con disciplina férrea, a cumplir las órdenes de nuestro Alto Mando. Que nos ordena hacer una trinchera, un nido, un refugio, nosotros, sin vacilar, a cumplirla inmediatamente. En muchas ocasiones nos hemos dado cuenta de que nuestros mandos unidos al mando de las Brigadas se han aproximado a nosotros, y he podido recogerles estas palabras: ¡Qué moral tienen estos milicianos! ¡A qué Sección o Brigada pertenecen? Y un capitán le contesta: Somos del

3.º de Fortificaciones. ¡Buenos muchachos!

—Hace tres horas tenía a dos Batallones tumbados en el suelo por falta de trincheras y ahora ya los tengo a todos guarecidos dentro de la trinchera construida ¡Con la moral de estos compañeros, unida a los míos de la X Brigada, la víbora del fascismo no sólo no ha pasado sino que no pasará!

Camaradas de Fortificaciones, salud!

F. G.

Exhortación

Camaradas: Enfrente de nosotros tenemos al Ejército invasor que aprovechando las debilidades de los países democráticos vienen a conquistar nuestra España y matar nuestras libertades. Quieren hacer de un país libre un inmenso cementerio y una colonia de negros.

El Ejército invasor pudo avanzar aprovechándose de la cobardía de los países que se llaman demócratas o liberales. También contaban con otro factor importantísimo, entonces, nosotros ni teníamos armas ni una organización eficaz. Pero a medida que transcurría el tiempo nos hemos ido organizando, y de esta forma hemos llegado a ser un potente Ejército disciplinado.

La organización y la disciplina del Ejército popular están dando ya los resultados anhelados, una prueba bien elocuente, son los combates en los sectores del Jarama, Guadalajara, Pozoblanco, etc., tras de pararlos en seco, les hemos hecho retroceder una gran cantidad de kilómetros. Esto no es nada más que el principio, imponemos todos una disciplina de hierro, ejecutamos las órdenes con rapidez y exactitud y entonces será llegado el momento de emprender una amplia y enérgica ofensiva. De esta forma echaremos de nuestro noble y rebelde país a todos los invasores.

Eduardo GARCIA